

El Vía Crucis de Natividad del Señor Una práctica de espiritualidad popular leída desde “el pastor y las ovejas” (Jn 10, 7-18). Estudio de caso en Rosario (Argentina)

RESUMEN

Este artículo presenta resultados de una investigación teológica centrada en el estudio de caso de la Parroquia Natividad del Señor (Arq. de Rosario, Argentina), que forma parte del segundo ciclo de investigación del grupo Teología urbana localizado en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. El encuadre general está dado por la opción interdisciplinaria de la teología urbana y un decidido intento de articulación entre teología, espiritualidad y pastoral, en el horizonte de la escuela argentina de teología, con el foco de prácticas de espiritualidad. Para el relevamiento empírico y la interpretación teológica del caso, en particular de la práctica del vía crucis en esta parroquia, se ha utilizado el método cualitativo que privilegia el punto de vista del sujeto conocido sin desatender la óptica de quien realiza la investigación y su propia especificidad disciplinaria. La exposición se organiza en dos momentos: el primero expone el estudio de caso en sus elementos fundamentales: la parroquia Natividad del Señor, la figura de Ignacio Peries y el fenómeno religioso del vía crucis. El segundo ensaya una lectura teológica del vía crucis en tres perspectivas: la presencia de la multitud, la comparación del buen pastor y las ovejas (cf. Jn 10, 7-18) y una interpretación del vía crucis desde la bendición con la cruz. Como reflexión final, se propone una síntesis del vía crucis de Natividad del Señor como práctica de espiritualidad popular.

Palabras clave: vía crucis, espiritualidad popular, prácticas de espiritualidad popular, método cualitativo en teología.

The Way of the Cross at “Natividad del Señor”. A Practice of Popular Spirituality Interpreted from the Perspective of “the Shepherd and the Sheep” (John 10:7-18): A Case Study in Rosario (Argentina)

ABSTRACT

This article presents the results of a theological investigation focused on the case study

of the parish, Natividad del Señor (Nativity of the Lord), in the Archdiocese of Rosario, Argentina, and is part of the second cycle of research conducted by the Urban Theology research group based at the Pontifical Catholic University of Argentina in its School of Theology. The general framework is based on the interdisciplinary orientation of urban theology and a conscious effort at interaction between the fields of theology, spirituality, and pastoral theology within the Argentine school of theology and focusing on practices of spirituality. For the empirical gathering of data and theological interpretation of the case—particularly the interpretation of this parish's practice of the Way of the Cross—the mediation of the qualitative method was utilized. This method privileges the known subject's point of view without disregarding the perspective of the researcher and his or her own disciplinary specificity. The article is organized into two parts. The first presents the case study in its fundamental elements: the parish, Natividad del Señor; the figure of Ignacio Peries; and the religious phenomenon of the Way of the Cross. The second attempts a theological reading of the Way of the Cross from three perspectives: the presence of the crowd; the comparison of the Good Shepherd and the sheep (cf. John 10:7-18); and an interpretation of the Way of the Cross based on the blessing with the cross. As a concluding reflection, a synthesis of the parish's Way of the Cross is proposed as a practice of popular spirituality.

Key Words: Way of the Cross, the Shepherd and the Sheep, Popular Spirituality, Qualitative Method in Theology

Este artículo ofrece la primera presentación escrita de resultados de un estudio de caso centrado en la Parroquia “Natividad del Señor” de la Arquidiócesis de Rosario (Pcia. de Santa Fe, Argentina); esta investigación individual forma parte de una investigación grupal sobre teología urbana que incluye un total de cuatro estudios de caso.¹ En el estudio realizado, el relevamiento y la interpretación de algunas prácticas de espiritualidad popular, sobre todo la peregrinación, la bendición y la sanación, constituyen el tema principal en el caso de Natividad. Para este artículo, se ha seleccionado un aspecto particular en el marco de una visión de conjunto del caso, esto es, la práctica del vía

1. La investigación individual ha contado con el apoyo de media beca de perfeccionamiento docente otorgada por el Vicerrectorado de Investigación e Innovación Académica de la Universidad Católica Argentina (UCA) y se titula “Peregrinación, bendición, sanación y misión como prácticas de espiritualidad popular. Estudio de caso: la Parroquia Natividad del Señor y la parroquia Nuestra Señora del Manto (Arq. de Rosario, Argentina)”. Ella está localizada en la Facultad de Teología de la UCA, en el grupo de investigación que funciona bajo mi dirección desde 2011, que actualmente está finalizando su segundo ciclo de trabajo con el tema “Teología Urbana. Prácticas de Espiritualidad Popular en Buenos Aires y Rosario”.

crucis o procesión de viernes santo en esta parroquia.² El vía crucis puede ser considerado como una expresión significativa de la religión del pueblo, teniendo en cuenta la tradición del magisterio y la teología católica latinoamericana, en especial la teología argentina del pueblo.³ Y el vía crucis realizado en Natividad del Señor, que ha llegado a reunir en torno a 250.000 participantes en los últimos años, se muestra como una manifestación singular de la permanente afluencia de multitudes a esta parroquia urbana. La hipótesis de trabajo que guía estas reflexiones es que el vía crucis de esta parroquia ubicada en el Barrio Rucci de la ciudad de Rosario,⁴ puede ser entendido como una práctica de espiritualidad multitudinaria con rasgos que permiten asociarla a la experiencia religiosa popular manifestada en peregrinaciones, fiestas devocionales y santuarios de la región.

El caso elegido se inscribe como una parte representativa de religiosidad popular vinculada a la creencia en Dios como ser superior, creador y/o padre. En sectores populares de la sociedad argentina, esta apreciación de lo sagrado –entramada en la cultura– corresponde al 91,1% siendo que solo el 23,1% se relaciona con Dios por medio de instituciones eclesiales y solo alrededor del 30% destaca, entre sus prácticas, que ve programas religiosos, acude a santuarios, tiene vida sacramental y practica el culto a María y los santos.⁵ También posee relevancia la asociación entre espiritualidad, religión y salud que se manifiesta sobre todo en los grupos sociales populares; entre las principales creencias en sectores con primaria incompleta, los “curanderos” representan una presencia extendida: en la Región Metropolitana de Buenos Aires, la creencia en Jesucristo es del 100%, en la Virgen del 82%, en los santos del 88,9% y en los curanderos del 64,9%.⁶ En este contexto, se debe ubi-

2. Este texto reelabora, amplía y adapta para su publicación, una ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional del Centro de Estudios de la Religión de la Universidad Católica de Chile, “Las Religiones y Ámbito Público”, realizado del 11 al 13 octubre de 2016, cuyas actas no han sido publicadas hasta el momento.

3. Cf. L. GERA, *Teología argentina del pueblo*. Introducción y edición de V. R. Azcuy, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015; J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2017.

4. De acuerdo al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, los habitantes de Rosario son 1.198.528.

5. Cf. F. MALLIMACI (dir.), *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013, 191ss, 31ss.

6. Cf. MALLIMACI, *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, 197.

car la popularidad de la figura del “sacerdote sanador”, sin duda vinculada a Ignacio Peries en el caso estudiado. La recomposición de las creencias y la sed de espiritualidad en el ámbito urbano requieren del relevamiento de prácticas religiosas e identidades de los creyentes, para lo cual la herramienta de los estudios cualitativos resulta fundamental. El uso de este método en teología representa un campo de estudios en crecimiento, relativamente reciente en nuestro ámbito, que puede dar muchos frutos tanto para la vida de fe como para la revitalización de la propia teología. Los aportes de la teología urbana han guiado el ciclo inicial de nuestra investigación grupal con su forma interdisciplinaria de hacer teología en diálogo con experiencias personales y de comunidades eclesiales concretas. En este segundo ciclo, se plantea qué puede aportar la teología en la lectura de la experiencia creyente popular de nuestro tiempo, cómo ella misma puede transformarse poniéndose a la escucha de los/as creyentes de hoy, sobre todo saliendo a su encuentro en la realidad de las periferias.⁷ Para responder a estas cuestiones, se retoma un hallazgo del grupo de investigación en el ciclo anterior: la perspectiva conceptual de las “prácticas de espiritualidad”, que sirve para articular las dimensiones de teología, espiritualidad y pastoral, así como también las de espiritualidad, religión y cultura, en vistas a una lectura teológica enriquecida.⁸

Entre los diversos enfoques de la investigación cualitativa, el estudio de caso privilegia la combinación de las estrategias de observación participante, entrevistas en profundidad a informantes claves y participantes o actores del espacio y otras fuentes de triangulación en vistas a contrastar la información.⁹ La significatividad de este caso concreto, puede observarse en su tratamiento por parte de diversos estudios de antropología y ciencias sociales, siendo que hasta el momento no existen relevamientos teológicos.¹⁰ Para esta investigación individual, se han realizado cuatro registros de observación participante y

7. Cf. FRANCISCO, Exhortación Pastoral *Evangelii gaudium*, Santiago de Chile, Conferencia Episcopal Chile-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013, N 20.

8. Cf. V. R. AZCUY (coord.), *Ciudad vivida. Prácticas de espiritualidad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 2014, 23-24.

9. Cf. I. VASILACHIS DE GIALDINO (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2012.

10. Cf. J. M. RENOLD, “El Padre Ignacio: sanación y eficacia simbólica”, 2007, recuperado de: www.diversidadreligiosa.com.ar/wp-content/uploads/2013/06/Renold_Padre_Ignacio.pdf [consulta: 25.08.16].

quince entrevistas en profundidad. Como se pone de manifiesto en este artículo, las entrevistas pueden considerarse como una estrategia adecuada para la recolección de datos y constituyen una forma de cooperación cognoscitiva que da prioridad al sujeto conocido, sin descontar el aporte del investigador o investigadora.¹¹ Los aportes ofrecidos por los entrevistados/as son utilizados tanto para el momento descriptivo como para el interpretativo.

El uso de la etnografía resulta fundamental para el relevamiento del caso concreto a partir de la espiritualidad expresada en las prácticas religiosas. Al mismo tiempo es preciso satisfacer la exigencia de una lectura teológica, razón por la cual se ha decidido realizar un diálogo entre los relatos de los/as entrevistados/as –particularmente uno– y un relato bíblico, para iniciar una interpretación del vía crucis.¹² La idea de asumir un relato bíblico como parte de la lectura teológica tomó vigor porque, al preguntar específicamente por el momento de la Bendición de la Santa Cruz al final del vía crucis de Natividad del Señor, una de las entrevistadas me propuso espontáneamente la figura bíblica del pastor y las ovejas en su respuesta.¹³ Esta comparación, desplegada en el discurso joánico sobre el buen pastor y las ovejas, permite elaborar una comprensión que integra algunos aspectos cristológicos y ecle-siológicos, con elementos de espiritualidad. El valor de este texto en la lectura del caso está dado principalmente –aunque no sólo– por su arraigo en la experiencia de una persona perteneciente a la comunidad parroquial y participante activa en la preparación del vía crucis. Como horizonte general de lectura, se asume la perspectiva de la espiritualidad popular según la tradición teológica argentina.¹⁴

En síntesis, este artículo intenta ofrecer una visión de conjunto del estudio de caso realizado en Natividad del Señor enfocando la

11. Cf. I. VASILACHIS DE GIALDINO (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, 23ss; V. R. AZCUY, "La entrevista en el estudio teológico de la espiritualidad. Presupuestos epistemológicos, investigación cualitativa y aportes de una técnica", *Teología* 121 (2016) 73-98.

12. Sobre el diálogo entre relatos de vida y relatos bíblicos, cabe destacar la contribución de ETIENNE GRIEU, *Nés de Dieu. Itinéraires de chrétiens engagés. Essai de lecture théologique*, Paris, Les Éditions du Cerf, 2003.

13. Cf. V. R. AZCUY, Entrevista [10] a Susana Pon realizada el 14.11.2015, párrafo 41.

14. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Teología espiritual encarnada*, Buenos Aires, San Pablo, 2006; E. C. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2012; J. SEIBOLD, *La mística popular*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2016.

mirada en el vía crucis. La presentación del caso desarrolla el contexto histórico en el cual surge esta parroquia de la arquidiócesis de Rosario, una caracterización de la figura de Ignacio Peries con particular relación a su carisma con los enfermos y los rasgos salientes del vía crucis como fenómeno religioso popular. La lectura teológica del vía crucis articula la presencia de la multitud desde las voces de participantes y entrevistados/as, una lectura a partir del discurso bíblico del buen pastor y las ovejas (cf. Jn 10, 7-18) y una interpretación del vía crucis desde la bendición con la cruz. La conclusión ensaya una síntesis sobre el vía crucis como práctica de espiritualidad popular.

1. Presentación del caso “Natividad del Señor”

1.1. La Parroquia “Natividad del Señor” (Rosario, Pcia. de Santa Fe, Argentina) surgió en tiempos difíciles, marcados por la dictadura militar argentina (1976-1983). Siendo obispo Mons. Guillermo Bolatti, luego de una crisis que se produjo entre éste y treinta sacerdotes pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que renunciaron a sus ministerios, comenzaron a llegar sacerdotes misioneros a Rosario.¹⁵ Entre ellos se encontraba el padre Bernardo Kelly quien había llegado en 1978 convirtiéndose en un referente para los habitantes del barrio Parque Field;¹⁶ ese mismo año se terminaba la construcción de la capilla en el barrio José Ignacio Rucci,¹⁷ que recibió el nombre “Natividad del Señor” por parte de Mons. Bolatti. Antes de 1980 se formó el Centro de hombres de la Acción Católica y en 1982 el Círculo provisorio de Mujeres de Acción Católica. Bernardo K. comenzó la construcción del Salón Parroquial, que se pudo concluir con ayuda externa y una importante colaboración de la comunidad.

15. El conflicto entre Mons. Bolatti, arzobispo de Rosario y 30 sacerdotes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, tuvo lugar entre octubre de 1968 y noviembre de 1969, supuestamente por la reticencia del primero a aplicar los lineamientos del Concilio Vaticano II.

16. Este barrio tomó el nombre de la empresa de EE.UU. que lo construyó a través de una filial en Argentina y está situado en la zona noroeste de la ciudad de Rosario. Comenzó a gestarse en 1961 y se formó como un barrio residencial con 650 viviendas construidas entre 1966/1967.

17. El Barrio José Ignacio Rucci o Barrio Rucci –nombre del sindicalista y conductor de la Confederación General del Trabajo Argentina, asesinado cuando éste se comienza–, fue construido entre 1973 y 1978. Está compuesto por 2040 viviendas distribuidas en edificios de planta baja y tres pisos.

Una parroquiana que conoce la historia señala:

“En las fiestas de fin de año, él decía, y Navidad decía: «¿Qué se van a quedar cada uno en su casa, si acá tenemos unas grandes galerías?». Y íbamos todos, llevábamos lo que teníamos para comer y lo poníamos ahí arriba y comíamos todos y se bailaba. (...) Y después de muchos años vino el padre Ignacio. (...) Era lejos [desde el centro de la ciudad] y no todo el mundo tenía auto, entonces era lindo, no sé si todos los fines de semana pero... a lo mejor cada quince días era reunirse, quizás haciendo un fuego y se hacía asado, se hacía pollo, chorizo, lo que fuera. Y él eso lo fomentó bastante, eso a él... quería eso social”.¹⁸

El testimonio hace pensar que los sacerdotes buscaron, desde el inicio, suscitar comunidad promoviendo espacios de encuentro social, que también servían para generar recursos. Pero los comienzos para Ignacio Peries fueron difíciles: por su limitación para hablar el idioma y porque las familias administradoras de la capilla no podían ayudarlo mucho en lo material. La primera tarea que le asignó Mons. Bolatti a Peries fue celebrar nueve misas dominicales cada fin de semana en Parque Field y Barrio Rucci. Desde 1982, el sacerdote fue responsable de la Vicaría, que fue erigida como parroquia en 1989. Sus primeras tareas fueron dar misas y bendecir las casas; él dice que ha visitado dos o tres veces a cada familia de Parque Field y Barrio Rucci. En el ámbito religioso, muy poco desarrollado a fines de los años setenta, Peries fue creando nuevas capillas y dejándolas en manos de otros sacerdotes.

1.2. *La figura del “Padre Ignacio”* (Ignacio Peries Kurukulasuriya), religioso de la Cruzada del Espíritu Santo, se distingue por el carisma con los enfermos, que ya se había manifestado en su juventud al acompañar las visitas pastorales de un sacerdote de Sri Lanka, su país natal.¹⁹ En esta población, según el censo del año 2012, el budismo es la religión practicada por el 69%, mientras que el hinduismo obtiene un 15%, el catolicismo romano un 8% y el islamismo un 7%. Para la antropóloga Ana L. Olmos Álvarez, este contexto –junto a otras características físicas del religioso, como el

18. V. R. AZCUY, Entrevista [10] a Susana Pon realizada el 14.11.2015, párrafos 9-11.

19. Se puede ver su propio relato en I. PERIES, *Detrás de tus pasos: 30 años de sacerdocio*, Rosario, Fundación Cruzada del Espíritu Santo, 2010, 157ss.

color de su piel– contribuye a la construcción de su “excepcionalidad” como líder religioso.²⁰ Peries reconoce haber recibido un don, sin atribuirse las obras: “Sí, sé que Dios me dio una gracia, pero no puedo explicar en qué consiste; va más allá de mis conocimientos; soy un instrumento, yo nunca sané a nadie; el que cura es Dios”.²¹ Según Jorge Zicolillo, periodista y escritor, “fue la tarea social la que acabó instalando a Ignacio en el corazón del poverrío rosarino”.²² El contexto que él recuerda fueron los disturbios de mayo y junio de 1989 en Argentina, una serie de manifestaciones y saqueos en supermercados causados por la hiperinflación y la carestía de la comida; los primeros desmanes sucedieron precisamente en Rosario y luego se generalizaron dejando un saldo de al menos 14 muertos.²³ En este horizonte de desesperanza, el sacerdote se manifestó públicamente a favor de la paz en la ciudad y su imagen y su nombre crecieron a pasos agigantados, según la lectura que hace J. Zicolillo. También la antropóloga A. L. Olmos Álvarez ha señalado que la cuestión social constituye uno de los temas salientes en los sermones y los escritos que se difunden en la parroquia Natividad, asociando esta dimensión a los procesos de reorganización religiosa.²⁴ Con todo, cabe destacar que, según las percepciones de algunos sacerdotes pertenecientes a la arquidiócesis de Rosario, la perspectiva social no presenta un desarrollo particular o dominante en esta parroquia ni está muy presente en la predicación de Ignacio Peries, como sí en cambio la atención pastoral de los enfermos.²⁵ El carisma y la actividad del

20. Cf. A. L. OLMOS ÁLVAREZ, “«Soy un instrumento de Dios». Un análisis etnográfico del carisma en el catolicismo contemporáneo argentino”, *Tabula Rasa*, Bogotá – Colombia, N° 23, (2015) 289-311, 295ss, en http://www.academia.edu/21117524/I_am_Gods_instrument_An_ethnographic_look_into_charisma_in_Argentine_contemporary_Catholicism [consulta: 29.10.2016].

21. M. L. FARAVEL, “Yo sé que tengo un don especial de Dios que no puedo explicar (Entrevista exclusiva con el carismático sacerdote que congrega multitudes en barrio Rucci)”, *La Capital* (Diario de Rosario), Domingo 1 de abril de 2012, 3. Cf. I. PERIES, *El mejor combustible: la Fe*, Rosario, Fundación Cruzada del Espíritu Santo, 2012, 190-193.

22. J. ZICOLILLO, *Padre Ignacio. Pasión por curar*, Buenos Aires, Debolsillo, 6^o2013, 44.

23. Se trató del final del gobierno de Raúl Alfonsín, que dio paso en forma adelantada a Carlos Saúl Menem el 8 de julio de 1989, cinco meses antes de la fecha en que le correspondía hacerlo.

24. Cf. A. L. OLMOS ÁLVAREZ, “Catolicismo *renovado* en Argentina. El caso del Padre Ignacio: rituales, sanaciones y nuevos espacios religiosos”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* Número Especial: América Latina 2012, en http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.41788 [consulta: 29.10.2016], [1-21, 6].

25. Cf. V. R. AZCUY, Entrevista [2] a Adolfo Segovia realizada el 17.07.2014, párrafo 7. V. R. AZCUY; V. MASCIADRO, Entrevista [3] a Luis Scozzina realizada el 26.09.2014, párrafo 28.

religioso son más vinculados a lo que, en general, se entiende comúnmente como “pastoral de la salud”.²⁶

Con el paso de los años, por las muchas sanaciones atribuidas a Ignacio Peries al recibir su bendición, se fue corriendo la noticia sobre sus dones y creció su fama como “cura sanador”, una figura frecuente en la búsqueda religiosa de los años noventa.²⁷ Este perfil despierta algunas reacciones críticas entre los observadores y participantes de la vida parroquial, sobre todo por la pretensión implicada en el calificativo y las expectativas que en general despierta. En la visión del antropólogo social J. M. Renold,²⁸ carece de importancia si las creencias asociadas a la figura del sacerdote sanador corresponden o no a una realidad objetiva, ya que el enfermo cree en esa realidad y es miembro de una colectividad que también cree en ella y construye el prestigio del padre Peries. La perspectiva abierta por la fe muestra que la salud y su fuente van más allá del campo biomédico hegemónico, es decir, que las prácticas relacionadas con la salud y la enfermedad en la parroquia Natividad pueden inscribirse en un marco de interpretación religioso.²⁹ Al mismo tiempo, en la década de los años noventa, la medicina científica recibe una valoración explícita en la parroquia, como lo muestra la entrada en funcionamiento del dispensario y el Centro de Salud, con su pastoral de los enfermos. En el trabajo etnográfico, el punto de vista dado por Tomás –un guardacoche que trabaja en Natividad desde hace más de 30 años– ilustra muy bien esta cuestión: él explica la afluencia de multitudes diciendo que hay una “ciencia esencial y una ciencia de abajo”, la primera viene de arriba y la otra, la de los médicos, llega sólo hasta un punto.³⁰ La ciencia de arriba, vinculada

26. En el ámbito de la salud, la curación busca activar todos los recursos para brindar esperanza y sanación a todas las personas afligidas por distintas fragilidades: físicas, mentales, sociales y espirituales. Cf. A. Pangrazi, *Pastoral de la salud. Orientaciones creativas*, Buenos Aires, San Pablo, 2013.

27. Cf. V. R. AZCUY; V. MASCIADRO, Entrevista [3] a Luis Scozzina, párrafo 2 y V. R. AZCUY; V. MASCIADRO, Entrevista [4] a Omar Albado realizada el 11.11. 2014, párrafo 29.

28. Cf. J. M. RENOLD, “El Padre Ignacio: sanación y eficacia simbólica”.

29. Cf. A. L. OLMOS ÁLVAREZ, “«Venid a mí todos los afligidos». Salud, enfermedad y rituales de sanación en el movimiento católico carismático del Padre Ignacio”. *Ciencias Sociales y Religión/Ciencias Sociais e Religiao*, Porto Alegre 17, N° 22 (2015) 52-70, 53ss. en http://www.academia.edu/17308778/Venid_a_mi_todos_los_afligidos._Salud_enfermedad_y_rituales_de_sanaci%C3%B3n_en_el_movimiento_cat%C3%B3lico_carism%C3%A1tico_del_Padre_Ignacio [consulta: 30.08.2016].

30. Cf. V. R. AZCUY, Registro de Observación Participante [1]. Diálogo con Tomás del 26.09.2014.

a la fe, se relaciona directamente con la bendición impartida por el sacerdote a los enfermos. Esta bendición no consiste en una “imposición de manos” en el sentido tradicional,³¹ sino en una bendición realizada por medio de gestos de intercesión, caracterizada por el lenguaje del cuerpo, los ojos y las manos. En la “Oración por los enfermos” compuesta por el sacerdote, se pide por las necesidades materiales y espirituales, la gracia y el amor sobre los enfermos, el perdón de los pecados y la salud espiritual y corporal, porque una palabra del Señor bastará para sanarnos.³²

La actividad central de I. Peries en Natividad se vincula especialmente con el universo de los enfermos, por quienes él realiza una opción preferencial dentro de la pastoral. La comunidad parroquial de Natividad asume un particular *estilo compasivo* en la atención y cuidado ofrecido a los enfermos o necesitados, como se puede percibir en los más de diez minutos de peticiones –lo cual requiere cambio de lectores– que se leen en las misas de fines de semana.³³ Las obras con una finalidad de inclusión social no faltan en la parroquia: el 12 de marzo de 2015 se inauguró oficialmente el Polideportivo y Cultural Natividad del Señor, ubicado en la calle Cárcova 2310 del Barrio Parque Field.³⁴ Pero lo distintivo en esta comunidad no es lo social, sino la dedicación prioritaria puesta en la dupla enfermedad-salud que la antropología explica como una experiencia multidimensional que abarca lo físico, lo psíquico, lo emocional y lo social.³⁵ La importancia de la asociación entre espiritualidad, religión y salud –sobre todo en los medios populares– puede vincularse a la visión de la pastoral curativa, que se desarrolla como una animación espiritual y teológica de la pastoral.³⁶ Ignacio Peries está al servicio de una necesidad humana fun-

31. Cf. A. SANTARELLI, *Imposición de manos. Un estudio antropológico-bíblico-teológico*, Buenos Aires, Guadalupe, 2013.

32. Cf. I. PERIES, *Reflexiones de vida. Pensando en tí*, Rosario, Fundación Cruzada del Espíritu Santo, 2002, 120ss.

33. Cf. L. SANDRIN, *Teología pastoral. Lo vivo y no pasó de largo*, Santander, Sal Terrae, 2015.

34. Cf. PARROQUIA NATIVIDAD DEL SEÑOR, *Compartiendo 273*, Abril 2015, 20-21 y 274, Mayo 2015, 17-19.

35. Cf. A. L. OLMOS ÁLVAREZ, “«Venid a mí todos los afligidos». Salud, enfermedad y rituales de sanación en el movimiento católico carismático del Padre Ignacio”, 57.

36. Cf. A. GRÜN; W. MÜLLER (eds.), *Qué enferma y qué sana a los hombres*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2000; MAZZINI, M. M., “Teoría y praxis de una pastoral salvífica y curativa”, *Theologica Xaveriana* 65, 179 (2015) 77-102 en www.scielo.org.co/pdf/thxa/v65n179/v65n179a04.pdf [consulta: 30.08.2016].

damental que es la salud: “él está respondiendo a una búsqueda religiosa y a veces de motivación de sanación –hay mucha gente desesperada–, a la necesidad humana, como que él sale al encuentro de la necesidad humana, aunque a veces se exprese religiosamente o no”.³⁷ Esto parece explicar que se dé una transmisión “boca a boca” por parte de las personas, familias o grupos que han visitado el lugar y han recibido la bendición, lo cual opera como forma de difusión espontánea que permite a muchos llegar a esta parroquia.³⁸

1.3. *El Vía Crucis de la Parroquia Natividad del Señor* comenzó a hacerse notar con una afluencia de 5 mil personas en 1993.³⁹ La información recopilada por Renold habla de 25 mil en 1994, 35 mil en 1995, 80 mil en 1997, 120 mil en 1998, 160 mil en 1999, 150 mil en 2000, 200 mil en 2001 y hasta 250 mil en 2006, según las noticias del diario *La Capital* de Rosario. En 2015, otro periódico rosarino estimó que hubo 250 mil participantes.⁴⁰ Ignacio Peries manifiesta su sorpresa ante los hechos: “¡Jamás estuvo en mis cálculos ni en mis sueños! ¡Sólo Dios sabe! ¡Sólo Él sabe cómo es su obra para conquistar a tantas almas!”.⁴¹ Que el vía crucis se extienda y se transforme en un fenómeno multitudinario tiene que ver, para fray Luis Scozzina, con el poder de convocatoria que tiene Ignacio Peries y no con dar un mensaje particular o tener un tono de voz extraordinario: el asunto no son tanto “las particularidades del vía crucis, sino [que es] el vía crucis del padre Ignacio”,⁴² es decir, la personalidad carismática del sacerdote y lo vivido en torno a él en la parroquia Natividad del Señor.

La convocatoria al vía crucis se realiza a través de diferentes medios de comunicación, tanto de la parroquia como de la Municipalidad de Rosario, porque se trata de un evento muy importante para la ciudad. Desde hace alrededor de 20 años, I. Peries realiza la transmi-

37. V. R. AZCUY, V. MASCADRO, Entrevista [3] a Luis Scozzina, párrafo 29.

38. Cf. V. R. AZCUY, Entrevista [6] a Guillermo Ciz del 05.06. 2015, párrafo 141; V. R. AZCUY, Entrevista [7] a Marta del 05.06.2015, párrafo 2.

39. Cf. J. ZICOLILLO, *Padre Ignacio. Pasión por curar*, 81.

40. Cf. P. CÁNDIDO, “Multitudinario vía crucis en Rucci (Las autoridades policiales estimaron que hubo alrededor de 250 mil personas durante la jornada religiosa)”, *El Ciudadano*, Sábado 4 de abril de 2015, 5.

41. Cf. I. PERIES, *Detrás de tus pasos: 30 años de sacerdocio*, 236.

42. V. R. AZCUY; V. MASCADRO, Entrevista [3] a Luis Scozzina, párrafo 15.

sión de la Santa Misa por medio de Televisión Litoral S.A. y los mensajes del cierre de transmisión; el Vía Crucis es transmitido por Radio 2.⁴³ Los copetes de las noticias del diario *La Capital* constatan y difunden el hecho de religiosidad popular: en la primera nota de 2007, “Acto de fe: una multitud siguió el camino de Cristo debajo del paraguas y con gran emoción” y en la tapa dedicada al vía crucis de 2015: “La devoción y la fe convocó a más de 200 mil fieles en el Barrio Rucci”.⁴⁴ Este mismo año la noticia se desarrolla a lo largo de dos páginas completas, cuyas notas se titulan destacando algunas palabras del sacerdote: en la tapa, “Ignacio: Todos queremos salir tranquilos” y en las notas: “Queremos salir a la calle tranquilos y dormir en nuestros hogares. Lo remarcó el padre Ignacio anoche, al cierre del Vía Crucis, en el que también instó a los políticos a servir a la gente” y “Rucci: el barrio que se transforma y colapsa de fieles cada Viernes Santo. La convocante figura del padre Ignacio atrae a gente de todas las latitudes. Comerciantes y changarines también hacen su día”.⁴⁵ Como elementos centrales se pueden observar la magnitud de la convocatoria religiosa, la importancia dada a I. Peries, la presencia de la multitud y el barrio Rucci. La expresión “Vía Crucis de Ignacio” aparece con frecuencia en los distintos relatos y evidencia ante todo la singularidad de la celebración; la gran mayoría de los participantes se refieren con estas mismas palabras al vía crucis de Natividad, mientras que algunos observadores cuestionan la centralidad del sacerdote.

En las notas de los diarios y en otras recopilaciones periodísticas o videos de difusión, los participantes comparten sus experiencias y sus motivaciones para ser parte del vía crucis:

«Se viene a agradecer y a pedir», dijo un señor que caminaba en una cola interminable que formaba el Vía Crucis. «Es algo maravilloso, es algo sobrenatural», acotó el hombre que estaba acompañado por su mujer. «Venimos todos los años, es para a pedir trabajo y salud para la familia», relató un hombre que se identificó de barrio Belgrano. «A agradecer y a pedir, por la salud,

43. La parroquia también cuenta con el apoyo de Canal 6 de Rosario, Multicanal y Cablevisión.

44. Cf. H. FERREYRA, “A pesar de la lluvia 120 mil fieles acompañaron el Vía Crucis de Ignacio. Acto de fe: una multitud siguió el camino de Cristo debajo de paraguas y con gran emoción”, *La Capital*, Sábado 7 de abril 2007, 3; *La Capital*, Sábado 4 de abril de 2015, 1.

45. A. FUCARACCIO, “Queremos salir a la calle tranquilos y dormir en nuestros hogares” y E. LANGONE, “Rucci: el barrio que se transforma y colapsa de fieles cada Viernes Santo”, *La Capital*, Sábado 4 de abril de 2015, 3-4.

especialmente, porque se me ha cumplido todo lo que pedí cada vez», dijo una señora mayor, quien casi como en un *slogan* agregó: «La fe mueve montañas». «Vengo a agradecer por todo lo dado. Por la familia, por la salud y el trabajo», dijo otra señora, que caminaba junto a la multitud, en diálogo con Canal 5. «Hace diez años que vengo de forma ininterrumpida», contó un señor, que estaba acompañado con una mujer». (*La Capital*, Viernes, 03 de abril de 2015).

La prensa escrita da cuenta de las distintas situaciones vitales que mueven a quienes llegan al vía crucis y entre ellas se destaca la petición de salud; los relatos manifiestan generalmente necesidades concretas y gracias o efectos positivos recibidos por medio de Ignacio Peries en visitas anteriores a Natividad. En el diario *La Capital*, en el copete de la segunda nota de 2007, se lee: “Acto de fe. Detrás de cada fiel hubo una historia, un agradecimiento o una súplica”.⁴⁶ En la nota se recoge el testimonio de una pareja de Paraná que no podía tener hijos y el de una mujer de Rosario que ha padecido cáncer y afirma avanzar hacia la salud. En la parroquia Natividad, se observa que en muchos casos o en la mayoría de ellos, la afluencia de personas y grupos familiares al vía crucis se vincula a la experiencia de una dolencia concreta, con frecuencia grave, que los ha hecho llegar hasta el sacerdote en busca de una bendición. La percepción es coincidente con las tendencias religiosas actuales vinculadas a la autonomía: a Dios no se acude siempre, sino en momentos de sufrimiento o cuando existen necesidades específicas; el 61,1% se relaciona con Dios por cuenta propia, solo un 23,1% por medio de instituciones eclesiales, el 11,1% afirma no relacionarse nunca con Dios y el 4,2% lo hace por medio de grupos o comunidades.⁴⁷ De este modo, lo vivido en ocasiones de necesidad en la parroquia del barrio Rucci crea una forma de pertenencia o vínculo y el vía crucis es una oportunidad de volver a participar, sobre todo para quienes viven fuera de esta ciudad.

En el vía crucis de Natividad del Señor, a la tradicional celebración del viernes santo en el ámbito religioso católico, se suma una especie de peregrinación desde diversos lugares a través de distintos medios de transporte, que se une a los participantes locales. En los primeros años, el padre I. Peries hacía la procesión de tres horas caminando con los par-

46. H. FERREYRA, “Una vigilia de lluvia y oración hacia el camino de la cruz”, *La Capital*, Sábado 7 de abril 2007, 4.

47. Cf. MALLIMACI (dir.), *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina*, 37-38.

ticipantes, pero actualmente –dada la gran cantidad de participantes– él graba las meditaciones que luego se transmiten desde varios móviles con altoparlantes para acompañar la marcha del vía crucis. La celebración del Viernes Santo comienza en el templo con la lectura de la pasión del Señor y la adoración de la cruz, que se prolonga hasta el inicio del recorrido por el barrio, estableciéndose un circuito de entrada y salida que permite el paso de varios miles de personas. Al finalizar el vía crucis, I. Peries realiza la Bendición de la Santa Cruz, por medio de la cual bendice a la multitud y a los enfermos con la cruz de Cristo; se trata de un momento especialmente esperado por quienes lo conocen y quieren escuchar sus palabras, siempre muy cercanas y llenas de humanidad. En esta bendición de la multitud reunida en el vía crucis, de algún modo se actualiza y prolonga el ritual de bendición y sanación realizado habitualmente en el templo parroquial. La comunicación que logra el párroco de Natividad con la multitud convocada para la procesión con la cruz resulta impactante; se puede observar el vínculo espiritual y afectivo que se da entre el pastor y el pueblo creyente. La celebración multitudinaria tiene el tono de la fiesta popular.⁴⁸

2. Lectura teológica del vía crucis de Natividad del Señor

2.1. *La presencia de la multitud en este vía crucis* plantea la pregunta acerca de lo sucedido entre las misas semanales con un puñado de personas en 1979 y las misas multitudinarias en el (nuevo) templo de la Parroquia Natividad del Señor.⁴⁹ ¿Qué fue lo que desató una afluencia de personas tal que prácticamente transformó a esta parroquia del Barrio Rucci en un lugar de peregrinación nacional? El padre Gustavo Sánchez, sacerdote rosarino que conoce el caso hace más de treinta años, ayuda a comprender el fenómeno con una reflexión que parte de las primeras prácticas pastorales de Ignacio Peries en el barrio y en el templo:

48. Cf. V. R. Azcuy, Registro de Observación Participante [3] durante el Vía Crucis del 03.04.2015.

49. Las bendiciones se dan después de cada misa dominical y de las misas de enfermos, para las cuales se requiere sacar un turno por internet con anticipación para poder organizar mejor la recepción de los enfermos y familiares que piden ser bendecidos por Ignacio Peries. Ver <http://www.natividad.org.ar/> [consulta: 30.08.2016].

“la imagen que tengo es que él andaba con su bicicleta visitando las casas. Incluso en algún momento la comunidad de Ignacio se queja de que él no está para ellos, que él está para todos. Ignacio terminó siendo una especie de santuario. (...) Porque Ignacio se dedicó muy personalmente a la gente y al principio la gente no respondía mucho. Ese era un barrio muy frío en la fe, un barrio que estaba infectado de sectas y que no hay *nada* que hubiese podido preparar el fenómeno religioso que es Ignacio ahora. Lo que ha hecho Ignacio ahora lo creó *de la nada*. Por supuesto está la gracia de Dios y lo imprevisible de los eventos humanos pero... bien se puede decir que no se fundamentó en nada precedente. Y yo recuerdo también que en aquel momento había un sacerdote de nuestra congregación, viejito, que salía mucho a bendecir casas y que alguna vez recurrían a él por exorcismos o fenómenos extraños o cuando querían una bendición o una curación. La gente venía a buscarlo mucho a este padrecito viejito y cuando Ignacio empezó a bendecir, este padrecito –él me contó eso–, que él le dijo: «Mirá, si vos te empezás a dedicar a bendecir a la gente, va a llegar un momento que no te vas a pertenecer más». Cuando no había nada que pronosticara lo que después terminó ocurriendo”.⁵⁰

Este testimonio muestra cómo la práctica pastoral de la bendición dada por el padre Ignacio Peries en la visita a las casas fue una clave fundamental del movimiento religioso suscitado en torno a Natividad del Señor. En la actividad dominical del templo, la bendición a cada persona que se acerca a él, con dedicación especial a los enfermos o sus familiares es lo distintivo. El antropólogo J. M. Renold⁵¹ propone que el ritual de la bendición y la sanación, entendido como rito de pasaje, constituye lo fundamental de la experiencia religiosa en la parroquia Natividad del Señor. La sanación no siempre es física y tangible, muchas veces es interior y teologal: la fe que anima la petición de salud puede impulsar la sanación.⁵²

En este ritual de bendición y sanación, se combinan de forma misteriosa lo individual, lo familiar y lo multitudinario. Para Silvia Díaz, lo más llamativo en relación a las bendiciones que da a los enfermos o a sus familiares en el templo es que, en medio de la multitud que acude a la parroquia, él se dedica a cada uno/a de forma personal: “nos

50. V. R. AZCUY; M. RIQUELME, Entrevista [1] a Gustavo Sánchez realizada el 16.07.2014, párrafos 5-7.

51. Cf. RENOLD, “El Padre Ignacio: sanación y eficacia simbólica”, 1-5.

52. Cf. A. GRÜN; M. DUFNER, *La salud como tarea espiritual. Actitudes para encontrar un nuevo gusto por la vida*, Madrid, Narcea, 2000; V. M. FERNÁNDEZ, *La fuerza sanadora de la mística. Liberación espiritual para todos*, Buenos Aires, San Pablo, 2013.

iba haciendo pasar *uno por uno*; eso sí, también, me llamó mucho la atención porque... no sé calcular cuánta gente éramos, pero más de mil personas éramos y él hizo pasar a uno por uno; sí; uno por uno”.⁵³ Las experiencias de enfermedades, accidentes y otras necesidades humanas semejantes están en el punto de partida de la movilidad hacia la parroquia Natividad y la respuesta es personalizada. Lo familiar está presente con frecuencia, porque en muchos casos son los familiares cercanos –madre, padre, esposa/o, hija/o– quienes acuden a pedir por sus enfermos o simplemente se recurre en familia a recibir la bendición. Los testimonios también coinciden en destacar la dimensión positiva e incluso curativa que posee la multitud, el estar en medio de ella. “Sí, porque la gente invita, comparte, o sea, se transforma –te diría– en una experiencia semejante a un retiro espiritual: porque van, se comparten cosas, «me dijo tal cosa», «experimenté», «sentí»... Son cosas realmente para intentar aprovechar”.⁵⁴ La figura del retiro expresa muy bien la mediación espiritual de la multitud, que caminamos hacia Dios como pueblo y que pedimos, junto a otros, la venida del reino en medio de nuestras luchas y esperanzas.

Con respecto al vía crucis como práctica de espiritualidad popular, conviene inscribirlo en un movimiento religioso más amplio que comienza con la práctica de la peregrinación a la parroquia-santuario y concluye con el regreso a la vida cotidiana. En esta dinámica, que va de la casa al templo y del templo a la casa, la vida diaria se transforma por la experiencia espiritual vivida en el espacio sagrado y este se prolonga en el espacio cotidiano por medio de los signos del agua bendita, la medalla y las oraciones indicadas por los servidores/as parroquiales. En la lectura antropológica de A. L. Olmos Álvarez, se propone entender el caso de Natividad del Señor como un “movimiento de sanación” o una forma específica de movimiento carismático.⁵⁵ Más allá de lo sugerente de la interpretación, me inclino por la descripción del caso como una expresión de espiritualidad popular, en la cual

53. V. R. AZCUY, Entrevista [12] a Silvia Díaz realizada el 23.06.2016, párrafo 15.

54. V. R. AZCUY, Entrevista [11] a Leandro Chitarroni realizada el 23.06.2016, párrafo 18.

55. A. L. OLMOS ÁLVAREZ, “«Soy un instrumento de Dios». Un análisis etnográfico del carisma en el catolicismo contemporáneo argentino”, *Tabula Rasa* (Bogotá-Colombia) 23 (2015) 289-311, 294ss. La ausencia de una configuración comunitaria estable por parte de la mayoría de los participantes, propia de la figura eclesiológica del movimiento, me hace vacilante con respecto a esta forma de comprensión.

dominan los elementos de autonomía religiosa, peregrinación multitudinaria y movimiento de santuario. La participación en la misa y la bendición en esta parroquia santuarizada no tienen como fin o resultado principal conformar comunidades de vida o grupos de oración, sino bendecir a los enfermos y agobiados que se acercan facilitando su encuentro con ellos mismos, el Dios cristiano y la comunidad de fe. De este modo, la práctica de la peregrinación, junto a la espera –a causa del número de personas y grupos concurrentes–,⁵⁶ sirve de preparación porque están alentadas por la petición y la oración a la vez.

La liturgia del Viernes Santo invita a otras prácticas en el templo: la lectura y la escucha la Pasión del Señor y la adoración de la Cruz de Cristo; luego, la procesión por el barrio, con una participación especial de los vecinos por medio de la preparación de altares domésticos que refuerzan los símbolos religiosos y alimentan la piedad popular. El factor de convocatoria multitudinaria hacia el espacio de la parroquia convertida en santuario ofrece una ocasión privilegiada para la integración de la diversidad religiosa y la evangelización.⁵⁷ Entre los frutos espirituales de estas prácticas de fe, se alternan la oración, el consuelo, la paz y la sanación. La congregación del pueblo, con sus diversas creencias y sus diferentes formas de practicar la fe, posibilita la vivencia de una profunda comunión y solidaridad entre quienes participan. Finalmente, en la práctica de la Bendición de la Santa Cruz al final del vía crucis, parece condensarse y actualizarse la experiencia de miles de bendiciones vividas en el templo de la parroquia Natividad del Señor. La cruz es el sacramento de la gracia salvadora y sanadora que viene de Dios; el silencio orante del pueblo reunido en el momento de esta bendición es una manifestación elocuente de la espiritualidad popular. La oración intercesora del sacerdote y de la multitud se proyecta a la vida de cada uno/a de los presentes y también de los enfermos que están en sus casas, internados en hospitales y/o en terapia intensiva. La práctica

56. Algunos atribuyen mucha importancia a *la espera* causada por la cantidad de personas que llegan a la parroquia, que puede ser de varias horas, porque ella predispone a la experiencia espiritual de la fe.

57. “La peregrinación y el santuario ejercen una fuerza religiosa integradora, sobre todo para con los católicos marginados, alejados”. S. GALILEA; M. GONZÁLEZ; OTROS, *Pastoral de Santuarios*, Quito, Instituto de Pastoral Latinoamericano, s/f, 8. En el caso de Natividad se da esta fuerza integradora propia del santuario, aunque no se realiza la función de articulación con la Iglesia local en parte por falta de una acogida formal de la congregación religiosa por parte de los obispos y del clero en la arquidiócesis de Rosario.

de la bendición por las casas, al inicio de la actividad pastoral de Peries, ahora redundante en un movimiento de multitudes que se desplazan de distintos lugares a la convocatoria religiosa en el templo, para volver a las comunidades y los lugares de origen después de atravesar las calles de los barrios de la parroquia. El vía crucis de Natividad del Señor, unido a la bendición de los enfermos en la vida de esta parroquia, pone de manifiesto una forma de religiosidad y espiritualidad popular en la cual se destacan la petición de salud, la experiencia de la multitud, la mediación del sacerdote y los servidores y la dinámica de la fe y la salvación por la cruz.

2.2. *La comparación o relectura del buen pastor y las ovejas*, en la interpretación de este caso, surge de diversas visitas etnográficas realizadas a Natividad del Señor. En 2015, pude participar del vía crucis organizado por la parroquia; la Bendición de la Santa Cruz, al final de la procesión, fue en mi experiencia lo más significativo.⁵⁸ Meses más tarde, al entrevistar a Susana Pon, una de las parroquianas que participa de la comunidad desde sus inicios y que colabora desde hace años en la preparación de las estaciones del vía crucis, le pregunté cómo se podía entender que el sacerdote dijera a la multitud “ustedes son mi familia” en la bendición final del vía crucis. Para mi sorpresa, ella me respondió de manera inmediata y espontánea a partir de la imagen del pastor y las ovejas –con elementos del relato del cuarto evangelio–:

“A ver, nosotros somos una familia. El pastor ¿qué cuida? a las ovejas, *todas* las ovejas cuida, no importa si la oveja esa viene a comer al pastizal de él o al de al lado, el pastor la va a cuidar igual coma donde coma. Y él hace lo mismo. Él es un pastor que quiere que sus ovejas estén así, todos adentro de él. Y yo creo que están todas adentro de él, porque yo de los años que lo conozco sé cómo es él, sé cómo se maneja, sé cómo si uno tiene un problema, yo estoy segura que si tengo un problema, voy y se lo cuento, él a mí me va a atender”.⁵⁹

Con la sabiduría de la fe y la sencillez de los humildes, la respuesta de Susana Pon me ha ofrecido una clave de lectura para el caso de Natividad del Señor, sobre todo para la práctica de la Bendición de la Santa

58. Cf. V. R. Azcuy, Registro de Observación Participante [3] durante el Vía Crucis del 03.04.2015.

59. V. R. Azcuy, Entrevista [10] a Susana Pon, párrafo 41.

Cruz en el vía crucis de la parroquia.⁶⁰ La figura del pastor y las ovejas, con referencia a la comparación de Jn 10, 7-18, permite a la entrevistada comprender y explicar la relación del párroco de Natividad con el pueblo creyente que participa en el vía crucis. La originalidad de su lectura –que retomaré luego– parece estar en la conexión directa que ella establece entre la experiencia de familia vivida por ella y su comunidad y la relación de cercanía entre el pastor y las ovejas del evangelio. También se destaca, por cierto, la referencia a la universalidad expresada con la imagen de las ovejas que comen en y de distintos lugares y reciben el mismo cuidado y atención por parte del sacerdote.

2.2.1. El buen pastor y las ovejas (cf. Jn 10, 7-18)

El discurso de Jn 10, 1-18, el último gran discurso cristológico antes de la pasión, se ubica en el contexto de una unidad más amplia que se inicia con la curación de un ciego de nacimiento (cf. Jn 9, 1-41) y concluye con una nueva discusión con las autoridades judías (cf. 10, 19-21).⁶¹ Para J. Zumstein, el discurso de 10, 1-18 retoma el capítulo anterior del evangelio, aunque se presentan elementos de continuidad y discontinuidad; entre ellos, sirve señalar dos para nuestro objetivo: la repetición de la centralidad de Jesús y el paso de la figura individual del ciego a otra de tipo eclesiológica.⁶² El discurso sobre el pastor y las ovejas puede dividirse en dos partes: un discurso parábólico o metafórico (vv.1-5) y su relectura o comentario (vv.7-18), que hace explícita la relación entre el pastor y Jesús. El camino de la intertextualidad posibilita vincular este texto con Ez 34, 1-31, que critica a los pastores (malos) de Israel y presenta la relación de Dios con su pueblo como la de un pastor y sus ovejas.⁶³ La diferencia, en el cuarto evan-

60. Me di cuenta inmediatamente, en el mismo momento de escucharla, que ése era un punto que me serviría para profundizar en la lectura teológica del caso y así ha resultado, con el correr del tiempo.

61. En este sentido, ver L. H. RIVAS, *El Evangelio de Juan. Introducción, teología, comentario*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 297s; J. ZUMSTEIN, *El Evangelio según Juan (1-12)*, Salamanca, Sígueme, 2016, 437.

62. Para los aspectos exegéticos, sigo especialmente a J. Zumstein, *El Evangelio según Juan (1-12)*, 435-452.

63. Esta imagen pastoril es parte del lenguaje tradicional de los dos testamentos bíblicos; ella designa a Israel como rebaño de Dios y también la relación personal de cada israelita con él en tanto pastor solícito. El discurso del Evangelio de San Juan se apoya sobre esta base, pero se concentra en la figura de Jesús, Hijo de Dios. Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 5-12 (II)*, Salamanca, Sígueme, 1992, 280-303.

gelio, es que ya no se trata de Dios sino de Jesús, que éste no solo salva sino que las ovejas le pertenecen y que su acción ya no es el colectivo del pueblo sino cada oveja considerada individualmente.⁶⁴ También cabe recordar el Sal 22, *el Señor me pastorea, nada me falta* (v.1), con las imágenes del verdor, el agua, el camino y la oscuridad.

El trasfondo de Ez 34 sirve para la explicación del discurso de Jn 10, 1-18; los pastores están para el cuidado de las ovejas –sobre todo las débiles y enfermas– y no para el provecho de sí. La primera parte del discurso (vv.1-5) retoma el debate del relato del ciego con las imágenes de la puerta, el pastor y el ladrón; la segunda parte (vv.7-18), que puede ser entendida como comentario o relectura de la primera, aplica las metáforas de la “puerta” y el “pastor” a Jesús concentrándose en su relación con las ovejas. Para Zumstein, la Escritura conduce a la comprensión de la cristología y el acontecimiento cristológico abre a la relectura de la Escritura.⁶⁵ A causa del interés de este artículo, concentraré la atención en la segunda parte del discurso. La sección 7-18 está estructurada por cuatro “Yo soy” (v.7.9.11.14), que unidos a las dos metáforas principales de la puerta y el pastor son una indicación de los discursos cristológicos que acompañan los signos –en este caso la curación del ciego–. “Yo soy la puerta” (v.7.9) significa que Jesús es la apertura, el acceso, el paso del pueblo y su única referencia para poder ser miembro de este pueblo. “Yo soy el buen pastor” (v.11.14), en contraste con los ladrones y asaltantes –en referencia a los malos pastores–, se explica progresivamente en la dinámica de un darse que apunta hacia el misterio de la muerte en cruz. Los comentaristas señalan la importancia del v.11, cuya acción se repite en v.15.17.18: “el buen pastor *expone* su vida por las ovejas”. El verbo utilizado es *títhemi* y admite diversas traducciones como “dar”, “ofrecer”, “entregar”, “desprenderse” y, más precisamente, “arriesgar” o “exponer” la vida en un peligro que amenaza al otro, en el sentido de poner en peligro su vida para salvar a las ovejas.⁶⁶ Cualquiera sea la traducción, parece apropiado vincular esta afirmación a la cruz, como se hace del todo explícito en la explicación teológica de los vv.17-18 que hablan de dar la vida y recobrarla.⁶⁷ Las ovejas –siempre aludidas

64. Cf. ZUMSTEIN, *El Evangelio según Juan (1-12)*, 440.

65. Cf. J. ZUMSTEIN, *El Evangelio según Juan (1-12)*, 440.

66. Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 5-12 (II)*, 291s.

67. Cf. ZUMSTEIN, *El Evangelio según Juan (1-12)*, 447ss.

en plural— están en referencia a la puerta y al pastor; si en el discurso parabólico inicial se dice que las ovejas reconocen la voz del pastor y lo siguen (v.3-4), en el comentario posterior se afirma que *el pastor conoce a las suyas y las suyas lo conocen a él como el Padre lo conoce y él conoce al Padre* (v.14-15a). La relación de Jesús con las ovejas e incluso su acción de dar la vida se inserta en su verdadero fundamento que es su relación de Hijo único con el Padre (cf. 1, 18). La mención de “otras ovejas” (v.16) que no son de este corral, a las que Jesús también debe conducir, muestra el tono universalista de la eclesiología joánica que elimina los privilegios y las separaciones entre los pueblos.

2.2.2. La eclesiología del cuarto evangelio

La figura del pastor y las ovejas (cf. Jn 10, 1-18) constituye una de las grandes imágenes del cuarto evangelio para designar la comunidad de discípulos y discípulas; la otra es la vid y los sarmientos (cf. 15, 1-8), también de raíz veterotestamentaria.⁶⁸ Uno de los elementos principales de la eclesiología de este evangelio se relaciona con la prioridad dada al vínculo personal de cada creyente con Cristo; R. Brown admite que esta relación amorosa con Cristo, que lleva a la Iglesia al plano de lo concreto, podría expresarse adecuadamente con el concepto de espiritualidad.⁶⁹ Esta espiritualidad joánica, que representa una dimensión específica del contenido expresado en la comparación del pastor y las ovejas, se funda y se caracteriza por la acentuación cristológica de este evangelio: el amor de Cristo revela el amor de Dios a toda la humanidad, un *amor mayor* que da la vida (cf. 15, 13).⁷⁰ También, como lo hace Brown, cabe recordar que particularmente en este evangelio el buen pastor es Cristo (cf. Jn 10, 11.14) y no Pedro, quien recibe el encargo de pastorear las ovejas (21, 15ss). Si bien la metáfora del pastor atraviesa todo el evangelio y no se remite sólo al discurso del capí-

68. Cf. H. SCHLIER, “Eclesiología del Nuevo Testamento”, en: *Mysterium Salutis IV/1*, Madrid, Cristiandad, 1984, 107-229; R. E. BROWN, *La comunidad del discípulo amado. Estudio de la eclesiología joánica*, Salamanca, Sígueme, ⁴1996; R. E. BROWN, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Bilbao, Desclée de Brouwer, ³1998, 113-165. Los interrogantes sobre esta eclesiología son diversos, pero no es posible considerarlos en este artículo.

69. Cf. BROWN, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, 128ss.131. Ver también X. LÉON-DUFOUR, *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 5-12 (II)*, 301-303.

70. Cf. G. ZEVINI, “La espiritualidad en la tradición de Juan”, en: G. BARBAGLIO (ed.), *Espiritualidad del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme, 1994, 205-235, 213ss.

tulo 10, en la eclesiología de Juan no hay distinción de carismas como en 1Cor 12, 12-27.⁷¹

Lo dicho antes conduce a presentar brevemente otro de los elementos propios de la eclesiología de este evangelio, que R. Brown ha designado como su “igualitarismo” o “sentimiento de igualdad entre los miembros de la comunidad”.⁷² Las grandes imágenes eclesiológicas de este evangelio, el buen pastor y las ovejas y la vid y los sarmientos –a diferencia de la metáfora paulina del cuerpo de Cristo– no destacan las diferencias entre los seguidores de Jesús sino confirman que la figura dominante en esta comunidad es la de un discipulado igualitario.⁷³ Lo que se quiere resaltar es la prioridad del discipulado, de seguir a Jesús, antes que cualquier ministerio o servicio que se esté llamado a desempeñar en la comunidad; por este motivo, en el cuarto evangelio es la figura del *discípulo amado* la que ocupa un lugar eminente, referida directamente a la relación personal con Jesús. En esta figura se encarnan los ideales del cuarto evangelio: todos los cristianos son discípulos y su grandeza les viene de su unión con Jesús, no de su cargo o función en la comunidad.

2.2.3. La luz que proyecta el texto sobre la vida

¿Cómo se pueden relacionar la comparación del buen pastor y el caso de Natividad del Señor, más concretamente esta figura bíblica y la Bendición de la Santa Cruz en el vía crucis?, ¿qué luz puede aportar este discurso bíblico a la comprensión del estudio de caso? Una primera pregunta que se plantea tiene que ver con los actores principales de los relatos: en el cuarto evangelio, habla Jesús en primera persona y en relación con sus discípulos, con la metáfora del buen pastor y las ovejas. En el vía crucis de Natividad del Señor, el que habla en la bendición final es un sacerdote representando a Cristo para la comunidad reunida. Una segunda cuestión puede apuntar a un discerni-

71. Sobre la metáfora de pastor en el evangelio, cf. R. SCHNACKENBURG, *La Iglesia del Nuevo Testamento*, Madrid, Taurus, 1965, 129ss.

72. BROWN, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, 133.

73. Sobre esta nota de “igualitarismo”, ver BROWN, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, 133ss. En relación con las mujeres, vale la pena indicar la lectura de S. M. SCHNEIDERS, *The Revelatory Text. Interpreting the New Testament as Sacred Scripture*, Collegeville, Minnesota, The Liturgical Press, 1999, 180-199.

miento o juicio sobre los pastores o el pastor, de acuerdo a cómo ellos o él actúan con respecto al pueblo, en particular con los miembros más débiles o sufrientes del rebaño. Y el tercer interrogante fundamental emergente parece estar referido a la distinta proveniencia de las ovejas, es decir, a la cuestión religiosa.

El corrimiento de Jesús buen pastor a los pastores puede asociarse a que la comparación bíblica del cuarto evangelio fue aplicada como modelo para los pastores en la literatura eclesiástica, habilitando a relacionar el símbolo del buen pastor con todo sacerdote llamado a vivir su espiritualidad bajo este impulso. Un ejemplo de este desplazamiento se puede observar, además, en el uso de la imagen del buen pastor – junto a la del buen samaritano– en el mapa bíblico de la pastoral de la salud, aunque no se limite solo al ministerio sacerdotal.⁷⁴ En este contexto, el discurso sobre el buen pastor y las ovejas (cf. Jn 10, 7-18) señala que la prioridad soteriológica de Jesús en relación con los pastores humanos nunca puede ser subrayada de modo suficiente y esta dimensión aparece, sin duda, en el caso estudiado: ¿se cree en Cristo o en el poder sanador del sacerdote?, ¿hacia dónde apunta la fe de las personas que se acercan a Natividad?, ¿qué orientación reciben? La pregunta está desde el comienzo en el testimonio de Susana Pon, que se molesta cuando *vienen buscando al cura sanador, porque lo que importa es la fe: el padre Ignacio no cura, el que cura es Dios*.⁷⁵ Ella insiste en este punto a lo largo de la entrevista, dejando en claro lo que ella –como parte de la comunidad parroquial– considera central, aunque manifiesta a la vez una profunda compasión para con las personas que llegan a Natividad, muchas veces en situación desesperada e incluso buscando el milagro. La comparación bíblica del buen pastor, al recordar que Cristo es la puerta de la salvación y el buen pastor que da la vida por todos, afirma una verdad central de la fe cristiana para todos los tiempos con independencia de la diversidad de creencias. En este sentido, el texto plantea que el don del cristianismo se realiza como entrega de la propia vida y que este es el camino a seguir para quienes son pastores al servicio del rebaño o pueblo.

Carlo Martini vincula la madurez espiritual del sacerdote a la

74. Cf. PANGRAZZI, *Pastoral de la salud. Orientaciones creativas*, Buenos Aires, San Pablo, 2013, 9-11; M. BAUTISTA, *Jesús: sano, saludable y sanador*, Buenos Aires, San Pablo, 2010, 13.

75. Cf. V. R. AZCUY, Entrevista [10] a Susana Pon, párrafos 1-2, 23-25, 27, 40, etc.

síntesis contemplativa de este evangelio: “la madurez cristiana no es propia de la primera conversión personal, ni de la conversión eclesial, ni tampoco de los primeros servicios diaconales de evangelización, sino de quien habiendo obrado una síntesis es capaz de asumir también las responsabilidades de los demás”.⁷⁶ Esta visión nos lleva a la segunda cuestión: la ponderación acerca de la acción de los pastores – en particular de Ignacio Peries– en relación con la multitud creyente. Según el relevamiento realizado en la parroquia Natividad se puede decir que, en la percepción de los participantes, predomina una lectura positiva sobre el testimonio del sacerdote. El tiempo dedicado por I. Peries a bendecir a los enfermos y afligidos aparece con una particular potencia sacramental: la presencia del sacerdote dando la bendición –a lo largo de más de treinta años– parece visibilizar el amor de Cristo por la humanidad doliente.⁷⁷ Pienso que, sin canonizar su figura, en los testimonios recolectados se puede reconocer el impacto de su servicio constante y público al recibir a todos los que se acercan a él –sin distinciones a causa de sus creencias– y darles la bendición.

Con respecto a la cuestión religiosa, en la comparación del buen pastor y las ovejas del cuarto evangelio se hace referencia a “las mías” (v.14), los que creen en Jesús y a “otras ovejas” (v.16), que provienen del mundo exterior a Israel y también lo siguen y escuchan. La meta futura se expresa en la fórmula de unidad de “un solo rebaño y un solo pastor” (v.16), que en cierto modo da conclusión al discurso metafórico. En la expresión de la religiosidad católica popular, se trata de claramente de diversos creyentes: cristianos comprometidos, nominales, autónomos, alejados, de otras denominaciones o afiliaciones religiosas e, incluso, no creyentes. Se puede pensar que en el caso de la parroquia Natividad del Señor, como en otros santuarios y parroquias santuarizadas, se hace presente la manifestación de una gran diversidad de formas de creer, sobre todo vinculadas al ámbito católico. La convocatoria multitudinaria en la parroquia Natividad, que adquiere las caracte-

76. El autor compara las etapas de la vida espiritual con el progreso que se da entre los evangelios. C. M. MARTINI, *Yo estoy en medio de vosotros. El sacerdote y la comunidad*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2011, 38.

77. Un testimonio sobre el tiempo dedicado por Ignacio Peries a quienes vienen en su búsqueda: “Yo siempre me pregunté, me asombró la cantidad de horas que..., que está parado” y luego agrega: “vino a servir a los demás, ¿no?”. V. R. AZCUY, Entrevista [8] a Pedro Nieva realizada el 05.06.2015, párrafos 14, 60-61.

rísticas de un santuario, ofrece una ocasión privilegiada para la integración de religiosa, sobre todo católica.⁷⁸

2.3. *Una interpretación del vía crucis desde la Bendición de la Cruz* es el ángulo de mira elegido para este tercer momento breve de lectura, luego de ensayar una comprensión de la multitud en Natividad y profundizarlo desde una perspectiva bíblica. En mi propia experiencia del vía crucis de esta parroquia rosarina, la bendición con la cruz al pueblo reunido ofrece un cuadro de síntesis del vínculo pastor-ovejas entretejido entre Ignacio Peries y los peregrinos en representación del amor salvador de Cristo por cada uno. Precisamente de este vínculo habla la citada entrevista con Susana Pon, diciendo que, siguiendo a Jesús, *él es un pastor que quiere que sus ovejas estén así, todos adentro de él y yo creo que están todas adentro de él, porque yo lo conozco desde hace años y sé cómo es él.*⁷⁹ De difícil explicación, el *todos adentro de él*, parece traducir algo así como un bajo su cuidado, pero a la vez la intimidad que une a quienes se conocen en el amor y están unidos como Jesús al Padre. En esta sección, intento una mirada del vía crucis siguiendo los diversos elementos y el movimiento espiritual que los acompaña.

2.3.1. El vía crucis de Natividad se manifiesta como un fenómeno de religiosidad popular, ante todo, por la presencia de una multitud de creyentes en relación con la figura convocante de un sacerdote católico y un gran número de servidores en el espacio de una parroquia con movimiento de santuario.⁸⁰ Los signos del agua bendita, la medalla de la Virgen, la cruz y el rosario –que se obsequian con frecuencia por miles– atestiguan el sentir popular.⁸¹ Esta perspectiva parece dominante con respecto a la lectura del caso como movimiento carismático

78. En el caso de Natividad se da esta fuerza integradora propia del santuario, sobre todo con creyentes marginados, alejados o cuentapropistas. Cf. S. GALILEA; M. GONZÁLEZ; OTROS, *Pastoral de Santuarios*, Quito, Instituto de Pastoral Latinoamericano, s/f. Queda por profundizar cómo se realiza la función de articulación de esta parroquia santuarizada con la Iglesia local de la arquidiócesis de Rosario.

79. Cf. V. R. AZCÚV, Entrevista [10] a Susana Pon, párrafo 41.

80. Una parte de estos creyentes pueden identificarse con quienes realizan prácticas de peregrinación a santuarios y otros son, muy posiblemente, aquellos que viven su espiritualidad por cuenta propia –sin la mediación de las instituciones religiosas– y que se movilizan ante sufrimientos y necesidades puntuales.

81. Cf. FUNDACIÓN SARACHO (en colaboración), *El viejo Tello y la pastoral popular*, Buenos Aires, Editora Patria Grande, 2013, 68ss, 82ss, 167-174.

de sanación, sugerida por Olmos Álvarez:⁸² coincido con la autora en la importancia del elemento carismático en la experiencia de Natividad –que atribuyo al sacerdote en particular–, pero pienso que la configuración eclesiológica en torno a esta parroquia se inscribe sobre todo en la modalidad de la religiosidad popular. Las prácticas de espiritualidad que se ponen de manifiesto en este vía crucis son la peregrinación y la procesión como expresiones del camino de fe y oración de los peregrinos; la oración de petición y acción de gracias de acuerdo a las vivencias de cada persona, familia o grupo; la bendición y la sanación o repercusión espiritual del encuentro religioso multitudinario; la tarea o compromiso asumido para el regreso a la vida cotidiana, consistente en el rezo de oraciones –muchas veces poniendo la medalla en el lugar del cuerpo que está enfermo–, el uso de agua bendita y otros.

2.3.2. La adoración de la Cruz de Cristo en el templo precede y nutre la procesión, en el marco de una larga y sentida liturgia que incluye la proclamación de la Palabra y la comunión de la Eucaristía en una iglesia repleta de personas. “Sólo Dios es capaz de alimentar el sentido más profundo de nuestra existencia”.⁸³ Si en el cuarto evangelio Jesús se presenta como la “puerta” para encontrar el alimento (Jn 10, 9), en la/s liturgia/s de Natividad del Señor se destaca de forma constante el don de la Eucaristía como fuente de nutrición para la fe y la oración. Signo, mensaje y comida crean cuerpo y ayudan a introducirse en el “rito de pasaje” que ayudará a resignificar la cruz de la enfermedad y el desconsuelo de los promesantes por otros sufrimientos. La fe cristiana celebra que la cruz de Cristo es la fuente de la que mana la vida y la salud. La procesión del vía crucis se inaugura en el templo, cuya espacialidad está cargada de sentidos vinculados a la bendición del sacerdote impulsando la sanación.⁸⁴ La mística de la cruz, signo externo e internalizado de inserción eclesial y pertenencia a Cristo, aflora en la experiencia espiritual de quienes participan de la celebración.⁸⁵ La devoción a la cruz de Cristo y su fuerza de atracción se expresa en el silencio orante y en las manos que se estiran para tocarla, los labios que se acercan a besarla e incluso los cuerpos vulnerables y cansados que se ofrecen a llevarla –en algún tramo del recorrido a pie–. En los

82. Cf. OLMOS ÁLVAREZ, “Catolicismo renovado en Argentina”; “«Soy un instrumento de Dios»”, 1ss.

83. I. PERIES, *El mejor combustible: la Fe*, Rosario, Fundación Cruzada del Espíritu Santo, 2012, 150.

84. Cf. RENOLD, “El Padre Ignacio: sanación y eficacia simbólica”, 6, 13ss.

85. Cf. SEIBOLD, *La mística popular*, 85.

sentimientos de solidaridad, respeto y gozo sereno se hace realidad “el gusto espiritual de sentirse pueblo” en medio de una multitud de personas desconocidas entre sí.⁸⁶

2.3.3. La meditación cristiana sobre el sufrimiento de los enfermos y la compasión de Cristo acompaña como tema central las estaciones del vía crucis de Natividad del Señor. Las enfermedades del cuerpo o del alma son experiencias íntimas que conducen a los peregrinos a identificarse con el Crucificado y a encomendarse a Él porque es el Resucitado. Quienes “hacen” el vía crucis esperan ser sostenidos y sanados por el Señor de la cruz. En esta marcha se recrea el espacio en el cual los enfermos y sus familiares pueden expresar su sufrimiento y ser acogidos.⁸⁷ La práctica de caminar procesionalmente junto a otros, en medio de la multitud, resulta reparadora sin que medien las palabras. Las meditaciones del vía crucis, en cambio, ofrecen la ocasión para hablar del Dios compasivo y para vivenciarlo, adquieren misteriosamente la espiritualidad del buen samaritano y transforman el corazón de la Iglesia que se hace visible como “hospital de campaña”.⁸⁸ La oración intercesora del pueblo creyente resulta realmente una bendición que, al final del recorrido, se condensa en las palabras del sacerdote pastor. Esta oración del pueblo congregado es guiada por el pastor que anima a la multitud, quien va introduciendo temas y motivos para rezar y pedir a Dios su gracia, su protección y sobre todo la salud para los enfermos –presentes y en distintos lugares–.⁸⁹

2.3.4. La mediación del sacerdote en la experiencia religiosa del vía crucis, junto a otros servidores/as de la comunidad, caracteriza la espiritualidad popular vivida en esta parroquia extendida.⁹⁰ Todo santuario tiene una dimensión sacramental que se particulariza por medio de una advoca-

86. FRANCISCO, Exhortación Pastoral *Evangelii gaudium*, N 268.

87. Cf. V. R. AZCUY; V. MASCIADRO, Entrevista [4] a Omar Albado realizada el 11.11. 2014.

88. Cf. M. M. MAZZINI, “La Iglesia como «Hospital de Campaña». Una manera de entender la santidad en nuestro tiempo a la luz de la mística sanjuanista”, en V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (eds.), *La Eclesiología del Vaticano II. Memoria, Reforma y Profecía*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2015, 643-663.

89. La oración del pueblo se presenta como respuesta a la oración del sacerdote, no se expresa de un modo espontáneo –en cuanto a la iniciativa para presentar intenciones u oraciones– aunque esto no disminuye la participación activa de los peregrinos en la procesión y oración del vía crucis.

90. Si bien algunos informantes claves han manifestado reservas frente a esta concentración religiosa en torno al pastor, otros reconocen su importancia como mediador del encuentro con Dios.

ción mariana o el culto a un santo patrono;⁹¹ en el caso de Natividad, “ya el icono no es la imagen de la Virgen sino un cura, digamos, alguien que es igual a ellos”.⁹² Lo vivido en el vía crucis remite a lo que sucede –año tras año– en esta parroquia-santuario: prácticas multitudinarias de peregrinación, bendición de manos de un sacerdote carismático y en muchos casos sanación –en alguna de sus múltiples formas–, que luego se transmiten de forma espontánea. En ambos espacios, el templo y la procesión, la función sanadora de la fe y del encuentro con el sacerdote resulta decisiva: el enfermo va hacia Jesús, representado por Ignacio Peries y Jesús va hacia el enfermo en la compasión del sacerdote.⁹³ Esta presencia sacerdotal no opaca la dignidad y el valor de laicos y laicas en esta parroquia como lo muestra sobre todo la gran cantidad de servidores/as que acompañan las diversas celebraciones y actividades de la parroquia. Esta activa colaboración de muchos bautizados en los diferentes servicios que se despliegan evidencia que quienes realizan la función pastoral no son solo los sacerdotes-ministros –si bien a ellos corresponde una función específica–, sino también los laicos, refiriéndose ambos a Cristo *buen pastor* quien los guía en igualdad.

3. Reflexión final

El caso de la parroquia Natividad del Señor ha sido presentado e interpretado desde la práctica religiosa del vía crucis y esta ha sido contemplada desde la Bendición de la Santa Cruz, en la cual parece actualizarse la espiritualidad evangélica según la cual Jesús pastorea a su pueblo desde su vida entregada en la cruz. Uno de los testimonios recogidos durante la investigación ha orientado el rumbo de esta lectura en un sentido relacional entre pastor y ovejas. Tal vez pueda concluirse que en la experiencia señalada se trate de una espiritualidad de unidad, en la línea bíblica de las relaciones pastor-ovejas, pastor-rebaño, oveja-rebaño y ovejas –de distinto corral– entre sí. Las figuras eclesiológicas de familia y rebaño se entrecruzan para

91. Cf. GALILEA, *Pastoral de Santuarios*, 4-7. Cabe recordar, en este sentido, la importancia de las mediaciones en la experiencia religiosa popular, la fuerza de María y los santos en la espiritualidad del pueblo latinoamericano.

92. Cf. V. R. AZCUY; V. MASIADRO, Entrevista [4] a Omar Albado, párrafo 27. Este aspecto del icono puede vincularse a la importancia de los sacramentales y la imposición de manos o la bendición en ellos.

93. Cf. A. GRÜN, *Jesús como terapeuta. El poder sanador de las parábolas*, Buenos Aires, Ágape/Bonum/ Guadalupe/San Pablo, 2013, 120ss.

expresar la idea de comunidad, mientras que la de pastor y ovejas –o pastor y pueblo– señalan cómo Dios guía a los suyos por sus mediadores. En mi lectura, he preferido e intentado destacar que *el todo es superior la parte*, para que brille la alegría de Jesús, el Buen Pastor.⁹⁴ ¿Cómo se manifiesta este misterio en el vía crucis y la bendición con la cruz en Natividad? Cristo preside por el amor que salva: Jesús en cruz es el buen pastor del rebaño. Al final de la procesión, que desemboca en una gran avenida con capacidad suficiente para albergar a la multitud, el sacerdote se *une* con el símbolo de la cruz –que sostiene en alto– para bendecir al pueblo *re-unido*. Esta referencia a Cristo –a la vez que su representación–, se vivencia en la experiencia “acumulada” de las bendiciones del templo, en las cuales no predomina la palabra sacerdotal sino su cuerpo, sus ojos y sus manos *unidos* sin descanso a los cuerpos de los enfermos y/o sus familiares. En la bendición del pueblo con la cruz, Ignacio Peries habla al corazón de los *re-unidos*: “Pídanle a Él, mientras yo los bendigo; pidan por mí, para que yo sea *uno* como ustedes”. Quiere *unir* con Dios al rebaño y *unirse* él mismo siendo-haciéndose parte de él. Cuando celebra la misa, se *une a* Cristo y le pide su protección para poder recibir a los enfermos y necesitados que se acercan buscando la sanación de sus dolencias.⁹⁵ Al finalizar la procesión, el sacerdote intercede por todos y pide la bendición de Dios alcanzando una íntima comunicación afectiva y espiritual hacia *los suyos*. La presencia de la multitud *unida* en oración impresiona, conmueve y confirma la presencia del Buen Pastor en medio de su pueblo. Todo se viste de fiesta y se vislumbra una mística popular que en encarna y anuncia el Evangelio entero a todos.⁹⁶

VIRGINIA RAQUEL AZCUY
FACULTAD DE TEOLOGÍA- UCA
02.05.2017/05.06.2017

94. Cf. FRANCISCO, Exhortación Pastoral *Evangelii gaudium*, N 234-237.

95. En una entrevista dada por Ignacio Peries en Mesa de diálogo, él habla de su espiritualidad eucarística, de su oración en el momento de la consagración, un momento siempre muy destacado por él cuando celebra la Eucaristía. Ver <https://www.youtube.com/watch?v=3CDV7niVAqA/> [consulta: 30.08.2016].

96. Cf. FRANCISCO, Exhortación Pastoral *Evangelii gaudium*, N 237.